

ct

El amante de mi mujer

de
Carla Guimarães

(fragmento en castellano)

Esta obra fue escrita con la beca “Carl Zuckmayer”
del Ministerio del Estado de Renania-Palatinado, Alemania.

Segunda Escena:

Un hombre irrumpe en escena. Es RICARDO, busca a Luis.

RICARDO

¡Luis! ¡Luis! ¡Finalmente te he encontrado! ¿Dónde estabas?

LUIS

Ricardo, ¿qué haces aquí?

RICARDO

Anda, que nos están esperando, vamos tardísimo.

El hombre le entrega un sombrero panamá. Luis le sigue sin entender muy bien qué está ocurriendo. Se pone el sombrero, pero va en pijama. El hombre es más joven, se viste de forma elegante y moderna.

LUIS

¿Dónde me llevas?

RICARDO

Verás, ya estarán todos borrachos. O peor, se habrán ido... ¡No, no, ahí están!

Ricardo coge una copa de champán, le la otra a Luis. Se acercan a un grupo de personas que también llevan copas en sus manos. Ricardo golpea la copa con una cucharilla para llamar la atención.

RICARDO

¡Silencio! ¡Un poco de atención, por favor! ¡Traigo a la estrella de la noche! Si me permitís, me gustaría levantar mi copa y decir unas palabras sobre Luis...

Luis le mira con curiosidad.

RICARDO

Me acuerdo como si fuera hoy de la primera vez que vi a Luis Vallejo. El puto amo, Luis Vallejo. Estaba tan nervioso, no me lo podía creer. Coño, era el Luis, el Vallejo, el Luis Vallejo. Yo era un becario. Luis, un dinosaurio del periodismo. Me lo presentaron en medio de un pasillo, en el descansillo, delante del ascensor... Ya no me acuerdo bien del lugar. El dónde no importaba, sino el quién y el por qué. Me acuerdo que lo tenía delante... Y no sabía qué decir. Me pilló por sorpresa y me quedé en shock. Como si la sangre dejara de regar mi cerebro, como si estuviera teniendo un ictus en aquel exacto momento. Mi boca se movía, creo que se movía, pero las palabras no salían. No sé qué salió... Gemidos, gruñidos, algún suspiro, un eructo.

Los compañeros se ríen.

RICARDO

Y Luis... Luis como si nada. Me sonrió, me dio unos golpecitos en la espalda. Como si estuviera acostumbrado a mi reacción. Como si fuera normal perder el habla cuando se está delante de un dinosaurio del periodismo. Como si mi reacción fuera lo esperado, lo más natural del mundo.

LUIS

O a lo mejor estaba como una cuba y no lo noté, vete tú a saber. En aquel tiempo yo bebía tanto que los cosacos me decían que me estaba pasando con el alcohol.

Los compañeros se ríen.

RICARDO

¿Han pasado cuantos años? ¿20? ¿25? Muchas cosas han cambiado. Ya no bebes como un cosaco.

LUIS

Ya no eres un becario. Eres el puto amo. Ricardo Alonso pone en la puerta de la oficina del director. El Ricardo, el Alonso, el Ricardo Alonso.

RICARDO

Y tú te jubilas, querido Luis... Nos has enseñado tanto... ¡Propongo un brindis! ¡Por el dinosaurio!

LUIS

¡Y yo otro por el meteorito!

Los compañeros se ríen. Ricardo le da un paquete de regalo.

RICARDO

De parte de todos.

Luis lo abre, es un reloj de oro.

LUIS

(Enseñando el reloj) Vaya, no sé qué decir...

RICARDO

¿Gracias?

LUIS

Muchas gracias. De verdad.

RICARDO

¿Ya está? No me lo creo. ¿Solo vas a decir esto? No es típico de ti... ¡Discurso! ¡Discurso!

Los demás se unen al coro. Luis guarda el reloj en su caja.

TODOS

¡Discurso! ¡Discurso!

LUIS

Vale, vale. (*Con ironía*) No había preparado nada...

Luis coge un papel que llevaba en el bolsillo de la camisa y los compañeros se ríen una vez más. Se quita el sombrero panamá, lo mira.

LUIS

Así es como me imagino a un jubilado: un sombrero panamá y un billete de ida a Mallorca. El reloj marcando siempre la hora del vermú. Pero incluso la medicina puede convertirse en un veneno si te equivocas en la dosis. Ya decía el maestro Alfredo Hichtcock: “a cualquiera le gusta un buen crimen, siempre que no sea la víctima”. Y aquí, señoras y señores, yo soy la víctima. La jubilación no estaba en mis planes. Fue idea de Ricardo, nuestro flamante director. El asesino no es el mayordomo, sino el becario. Ricardo lleva cuantos... ¿20, 25 años aquí? Antes de que llegara, sin embargo, yo llevaba aquí otros 20 años. Cuando me presentó el plan de jubilación... ¿Dónde fue? ¿En medio de un pasillo, en el descansillo, delante del ascensor? Ya no me acuerdo bien del lugar. El dónde no importa, sino el quién y el por qué. Solo recuerdo que lo tenía delante... Y no sabía qué contestar. Me pilló por sorpresa y me quedé en shock. Como si la sangre dejara de regar mi cerebro, como si estuviera teniendo un ictus en aquel exacto momento. Mi boca se movía, creo que se movía, pero las palabras no salían. No sé qué salió... Gemidos, gruñidos, algún suspiro...

Luis se toma un poco de champán y eructa. Ya nadie se ríe. El silencio es sepulcral.

RICARDO

Luis...

LUIS

He preparado unas palabras de despedida. Si me permitís...

RICARDO

Luis, por favor...

Luis aclara la voz y lee el papel que tenía en el bolsillo.

LUIS

Le he metido un dedo mojado de saliva, de sudor, de deseo. Cabían dos, quizás incluso tres. Ella también estaba mojada, de saliva, de sudor, de deseo. Busqué su clítoris y empecé a acariciarlo como un pianista tocando la cuarta sinfonía de Beethoven, como un ciego que lee una novela en braille...

Ricardo le arranca la hoja de la mano.

RICARDO

¡Ya está bien, Luis! ¡El puto Luis Vallejo!

Ricardo y los demás se van, indignados. Luis se queda solo.

LUIS

Era mi hobby, los cuentos eróticos. He escrito miles e incluso he publicado unos cuantos. No lo hice a propósito. Obviamente no lo hice a propósito. Creí que estaba leyendo un discurso de despedida, lo había escrito la noche anterior. No entendía las miradas de espanto de mis compañeros. ¿Qué ha pasado? ¿Cómo mi cerebro me pudo haber engañado así? ¿Cómo no me di cuenta? Ahora que sé qué pasó tampoco entiendo cómo nos hemos vuelto todos tan puritanos. Un cuento erótico. ¿Qué hay de malo en un cuento erótico?

Ricardo se quita la chaqueta y se sienta en una mesa delante de Grace. Es un AGENTE de la policía.

GRACE

Yo estaba muerta, prácticamente muerta cuando me llevaron a la comisaría para tomar mi declaración. Me iban a dar una tarjeta de residencia, a ayudarme a completar mi transición, me habían puesto una traductora. ¿O era una abogada? Ahora no me acuerdo bien.

Una mujer se sienta al lado de Grace y le sonríe.

GRACE

Las cosas no podrían ir mejor. La pena era que yo estaba muerta. Habían rescatado a un cadáver y no se daban cuenta.

El policía empieza a tomar declaración. La ABOGADA/TRADUCTORA toma notas.

AGENTE

¿Cómo se llama?

GRACE

Grace Kelly, como la actriz de Hollywood, como la princesa de Mónaco. Grace Kelly.

AGENTE

Me refiero a su nombre de...

GRACE

¿De qué?

ABOGADA/TRADUCTORA

El que pone en sus documentos.

GRACE

Ah, ese nombre... Orlando.

AGENTE

¿Orlando?

ABOGADA/TRADUCTORA
Orlando.

GRACE
Orlando Tavares dos Santos.

El agente escribe en el ordenador portátil.

GRACE
Tavares con “v”, “dos” como el número 2 y separado de Santos.

AGENTE
¿Dónde ha nacido?

GRACE
Cruz das Almas.

El hombre le mira como quien pide más explicaciones.

ABOGADA/TRADUCTORA
Es una pequeña ciudad del interior de Bahía.

El policía sigue inmóvil.

ABOGADA/TRADUCTORA
Brasil, nació en Brasil.

AGENTE
Háblame del “lover boy”, ¿cómo lo conociste?

GRACE
¿Quién es ese?

AGENTE
Ah, perdón, es jerga policial.

ABOGADA/TRADUCTORA
Lover boy es un hombre que enamora a mujeres en situación de vulnerabilidad. Las engaña, las trae a Europa y las obliga a prostituirse para pagar una supuesta deuda por el viaje.

GRACE
El precio por mi ingenuidad, por mis ganas de irme, por el anhelo de vivir un cuento de hadas...

AGENTE
¿Cómo se llama tu lover boy?

GRACE
Marcelo...

ABOGADA/TRADUCTORA
Marcelo.

GRACE
Mi lover boy se llama Marcelo.

AGENTE
Varón, 25 años, de apariencia caucásica y nacionalidad brasileña.

GRACE
Es mucho más que eso... Marcelo no cabe en una descripción tan simple, tan escueta. Marcelo...
Marcelo fue mi primer amor. Marcelo fue mi primer amor y todo lo que eso significa.

AGENTE
¿Cómo le convenció para venirse con él a España?

GRACE
Me dijo que aquí podría ser yo. Yo, ¿lo entiendes? No el Orlando ese que sale en mis documentos...
Yo. Aquí podría ser Grace Kelly y viviríamos felices comiendo perdices. Era un príncipe encantado
en toda regla, como Raniero, pero me salió rana. ¿Cómo pude ser tan imbécil? ¿Cómo me dejé
engañar tan fácilmente?

AGENTE
¿Cuando se dio cuenta de qué le había engañado?

GRACE
Cuando llegamos a Madrid empezaron las sorpresas... Tenía una pareja aquí.

AGENTE
¿Antonio?

ABOGADA/TRADUCTORA
Antonio.

GRACE
El monstruo.

AGENTE
Varón, 48 años, de apariencia caucásica y nacionalidad española.

GRACE
No me veía como un ser humano, yo era un trozo de carne. Me quitó todo, me dejó vacía.

AGENTE

Pero se ha escapado.

GRACE

¿Quién? ¡¿Antonio?!

ABOGADA/TRADUCTORA

No, usted. Usted se ha escapado.

AGENTE

¿Cómo se escapó?

GRACE

Me mandaban a coger preservativos gratuitos del gobierno. Era uno de los únicos momentos en que nos dejaban salir, a coger condones para no pillar el sida, la sífilis, la gonorrea. Tenían que evitar desperfectos en su mercancía. Una enfermera me vio y supo que estaba muerta, lo supo en cuanto me miró a los ojos. Una verdadera profesional. Sin que nadie se diera cuenta, como si fuera droga, me entregó un folleto. Una especie de manual para denunciar la trata de mujeres.

El agente le enseña un folleto.

AGENTE

¿Este folleto?

GRACE

Sí, ese, justamente ese. No sé, no sé cómo conseguí escapar de aquel infierno... Dig, run , swim.

AGENTE

No entiendo.

ABOGADA/TRADUCTORA

Cava, corre y nada.

GRACE

Son las acciones necesarias para escapar de la famosa prisión de Alcatraz. Dig, run, swim. Cava, corre y nada. Lo vi en una camiseta de esas que venden a los turistas que visitan la antigua cárcel infranqueable. Parecía imposible, pero tres hombres lograron huir de la Roca, como era conocida. Cava, corre y nada.

ABOGADA/TRADUCTORA

Cava, corre y nada.

AGENTE

Cava, corre y nada.

GRACE

Una fuga impensable, como la mía.